



Via Luceis



VIA LUCIS – POR LA PAZ DE VENEZUELA- CAMPAÑA UNA LUZ PARA VENEZUELA

NUESTRA DISPOSICIÓN INICIAL

Los acontecimientos del Vía Crucis concluyen en un sepulcro, y dejan quizá en nuestro interior una imagen de fracaso. Pero ése no es el final. Jesús con su Resurrección triunfa sobre el pecado y sobre la muerte. Y, resucitado, en devolver la fe y la esperanza a los suyos. Después en torno a María recibirán la fuerza del Espíritu que les capacite para cumplir la misión que El les ha confiado.

En los encuentros de Jesús con los suyos, llenos de intimidad y de esperanza, el Señor parece jugar con ellos: aparece de improviso, donde y como menos se esperan, les llena de alegría y fe, y desaparece dejándoles de nuevo esperando. Pero después de su presencia viene la confianza firme, la paz que ya nadie podrá arrebatarles. Todo se ilumina de una luz nueva.

El Vía Lucis es el camino de la luz, del gozo y la alegría vividos con Cristo y gracias a Cristo resucitado.

Vamos a vivir con los discípulos su alegría desbordante que sabe contagiar a todos.

Vamos a dejarnos iluminar con la presencia y acción de Cristo resucitado que vive ya para siempre entre nosotros. Vamos a dejarnos llevar por el Espíritu Santo que vivifica el alma.

1• Resurrección

Primera Estación: *Jesús resucita de la muerte*

M. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

LECTURA: Del Evangelio según San Mateo (Mt 28, 1-7)

En la madrugada del sábado, al alborar del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: “Vosotras, no temáis. Ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id de prisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado.

REFLEXIÓN: Un anuncio bomba: la vida explota

Jesús nace en una noche. Jesús resucita en una noche. Nace en una pobre cuna, renace en una fría tumba. Él día irrumpe en la profunda noche. La vida estalla en la oscuridad de la tumba.

Todavía hoy en día, a menudo escuchamos: ha caído la noche sobre el mundo de los jóvenes. Sin trabajo, sin ideales, sin futuro, sin esperanza. Muchos de ellos están en la tumba de la violencia, de la mala vida, de la apatía, de la depresión, de la opresión, de la desilusión. Frecuentemente vivir es fingir que se vive. Pero aquel



anuncio suena fuerte: “¡No tengas miedo! Sé que buscas a Jesús. No está aquí. Verdaderamente ha resucitado”. ¡La vida estalla!

Los jóvenes creyentes son llamados a ser ángeles, anunciadores verdaderos que anuncian la extraordinaria noticia. Hoy urgente librar cada pobre Cristo de su propio sepulcro. Librar a los jóvenes del miedo. Ayudarles a conjugar coraje y esperanza.

El amanecer ya se ha iniciado, no se le puede detener.

ORACIÓN: Jesús Resucitado, el mundo necesita ser reevangelizado. La nueva evangelización aplaca el corazón trastornado por tantos mensajes. Haz resonar el anuncio siempre nuevo. Y convierte a los jóvenes en mensajeros entusiastas de la raíz de la nueva vida: tu Pascua. Obra el trasplante: cabeza nueva, corazón nuevo, vida nueva. Haz que pensemos como piensas tú, haz que amemos como amas tú, haz que proyectemos como proyectas tú, haz que sirvamos como sirves tú. T. Amén. T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto

2• Sepulcro

Segunda Estación: *Los discípulos encontraron el sepulcro vacío*

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

LECTURA. Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 1-9)

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue a donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús tanto quería, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos; pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo y el sudario con el que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

REFLEXIÓN. Una tumba vacía: ha sido vencida la muerte

Decir juventud es decir correr en la vida, sin detenerse. Andar hacia adelante sin frenarse. La muerte es un jaque mate, la partida ha terminado. No es posible permanecer siempre jóvenes. Adelante los otros.

Aquí están María Magdalena, Pedro y Juan, tres jóvenes, hacen por primera vez en la historia la prueba, vencer al jaque mate de la muerte. Solo en estas condiciones explota el júbilo. Es posible permanecer joven. Ser felices con la misma fuerza con la cual las cerraduras más resistentes han sido destruidas. También tú, puedes y debes permanecer joven. ¡Independientemente de la edad que tengas! ¡Que la primera virtud tuya sea el amor! El amor lo vence todo.

Si crees en la victoria del vencedor Resucitado contra la invencible muerte definitiva y de tantos motivos de muerte en tu vida, lo lograrás. Sabrás andar el camino de la vida y lo harás andar a los demás, juntos cantando el himno a la vida. Ha escrito San Agustín: “ Jóvenes, buscad a Cristo, si queréis permanecer jóvenes”.

ORACIÓN: Roguemos. Solamente tú, Jesús Resucitado, nos llevas a la gloria de la vida. Solamente tú nos haces ver una tumba vacía desde adentro. Convéncenos de



Pag. 3



Via
Lucis

nuestro poder impotente delante de la muerte cuando estamos sin ti. Haz que nos fiejmos totalmente de la omnipotencia del amor, que vence a la muerte. T. Amén.
T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto

3• ¡Señor!

Tercera Estación: *El Resucitado se manifiesta a la Magdalena*

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

LECTURA. Del Evangelio según San Juan (Jn 20,11-18)

Fuera, junto al sepulcro, estaba María Magdalena, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: “Mujer, ¿por qué lloras?” Ella les contesta: “Porque se han llevado a mis Señor y no sé dónde lo han puesto”. Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: “Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?” Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: Señor, si tú te los has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré.” Jesús le dice: “¡María!” Ella se vuelve y le dice: “¡Rabino!”, que significa “¡Maestro!”. Jesús le dice: “Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”. María Magdalena fue y anunció a los discípulos: “He visto al Señor y ha dicho esto”.

REFLEXION. Un nombre, un rostro, un ímpetu

Como ha hecho María Magdalena, se trata de continuar buscando a Dios incluso en la hora de la duda, incluso cuando el sol desaparece, cuando el camino se hace más duro.

Y de repente se hace de día. Y como ella, te sientes llamado. Él pronuncia el nombre, tu nombre: te sientes tocado por el Señor. Tu corazón explota de júbilo. La juventud es el tiempo del amor tenaz. Se espera que la persona que ha alegrado tu corazón pronuncie tu nombre, con el timbre de su voz. Y al pronunciar el nombre el rostro resplandece. Jesús Resucitado está junto a ti, con el rostro joven de un hombre de treinta años que no ha sufrido. El rostro joven de un vencedor y lleno de vida. Confía en ti y te dice: “Ve, anuncia que Cristo está vivo. ¡Y nos quiere vivos!”

Lo dice a todos los jóvenes de hoy, de modo especial a las mujeres jóvenes de Venezuela, que reconocen en Jesús a aquel que por primera vez ha restituido a la mujer humillada por siglos, voz, dignidad y capacidad de anunciar.

ORACION: Roguemos. Jesús Resucitado, tú me llamas porque me amas. En mi espacio cotidiano puedo reconocerte como te reconoció la Magdalena. Tú me dices: “Ve y anuncia a mis hermanos”. Ayúdame a caminar por las calles del mundo, en mi familia, en la escuela, en la oficina, en la parroquia, en los diversos ambientes del tiempo libre, para cumplir la gran misión que es el anuncio de la vida. T. Amén.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto



Pag. 4



Via
Lucis

Cuarta Estación: *El Resucitado en el camino de Emaús*

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

LECTURA. Del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 13-19. 25-27)

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante una dos leguas de Jerusalén. Iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: ¿qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino? Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que nos sabe lo que ha pasado allí estos días?” El les preguntó: “¿Qué?” Ellos contestaron: “lo de Jesús, el Nazareno, que fue un Profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo” (...) Entonces Jesús les dijo: “¿Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?” Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

REFLEXIÓN: Un sendero, un diálogo

JJerusalén - Emaús: el camino de los resignados.

Y al instante viene la tristeza. Y es aquí cuando viene Él: “He venido a portar el fuego y quiero que se encienda”. Él es luz. Él es calor. El calor se junta al hielo de la tristeza, y poco a poco el hielo se derrite. El calor persigue al frío, la luz a la oscuridad. Hoy la oscuridad es más densa, la tristeza es más intensa.

El mundo necesita del entusiasmo juvenil. Los jóvenes de hoy pueden ser atraídos por los eslóganes, excitarse por el éxtasis de la droga, pero se entusiasman solamente si tienen seguridades en la mente y ternura en el corazón.

El Resucitado, está a nuestro lado, dispuesto a explicarnos que la vida tiene un sentido, que los dolores no son reflejo de la agonía, sino los gritos de un parto de amor, que la vida vence a la muerte pero es necesario estar dispuestos a pagar el tributo, es decir la contribución.

ORACIÓN: Quédate con nosotros, Jesús Resucitado: se hace tarde. Te daremos una casa. Te daremos un plato. Te daremos calor. Te daremos amor. Quédate con nosotros, Señor: la tarde de la duda y del ansia oprime el corazón de cada hombre. Quédate con nosotros, Señor: y nosotros estaremos en tu compañía, y esto nos basta. Quédate con nosotros Señor porque se hace tarde y haznos testigos de tu Pascua. T. Amén.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto

Quinta Estación: *El Resucitado se manifiesta al partir el pan*

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

LECTURA. Del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 28-35)

Ya cerca de la aldea donde iban, Él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron diciendo: “Quédate con nosotros porque atardece y el día va de



caída” Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció. Ellos comentaron: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?” Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón” Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

REFLEXIÓN. Una cena, una maravilla

El cruce de Emaús. El buen corazón hace exclamar a los dos: “Quédate con nosotros”. Lo decimos por ti, peregrino sin techo. Lo decimos por nosotros, inflamados por tus palabras.

Y lo acogen. Es la salvación de ellos. Abrir las puertas a Cristo de incógnito es encontrar abiertas las puertas del corazón de Dios. Lo invitan a sentarse a su mesa. Y ven antes sus ojos transformarse la pobre mesa de un pequeño comedor en la Gran Mesa de la última Cena. Y los ojos vendados se abren. El desconocido se transforma en rostro conocido, aquel deseado. Los pies cansados del viaje de ida se transforman en los pies alados del anuncio. Y siguen el camino hacia Jerusalén. Los jóvenes de hoy, como los discípulos de Emaús, en la medida en que sean casa para los pobres de pan, los pobres de corazón, los pobres de sentido de la vida, tendrán la posibilidad de vivir las experiencias de Cristo.

Y a correr. Joven se es cuando se sabe correr. Los jóvenes correrán por los caminos del mundo de hoy, para anunciar la Buena Nueva a aquel que yace por algún camino, quizás joven por los años pero viejo en el corazón.

ORACION: Roguemos. Jesús Resucitado: en tu última Cena de hombre has indicado en el lavatorio de los pies el único modo de participar en la Eucaristía. En tu primera Cena de hombre resucitado has querido proponer con la hospitalidad al diferente la condición necesaria para la comunión contigo. Señor de la gloria, ayúdanos a preparar nuestras celebraciones lavando los pies cansados de los últimos, acogiendo en el corazón y en las casas “pobres, tullidos, cojos, ciegos” (Lc. 14,13), los necesitados de hoy, que no tienen otro signo de reconocimiento sino aquél de ser tu imagen viva. Amén.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto

6• Cenáculo

Sexta Estación: *El Resucitado se presenta vivo ante los discípulos*

C. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

LECTURA. Del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 36-43)

Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: “Paz a vosotros”. Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: “¿Por qué os alarmáis?, ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo”. Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: “¿tenéis ahí algo de comer?” Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.



Pag. 6



REFLEXIÓN: Lo increíble, lo palpable

Es demasiado grande para ser verdad. El temor del fantasma, el prejuicio de lo imposible impiden aceptar la realidad. Y Jesús invita a los suyos, casi a todos, con la gran palabra “tócame”. Pero ellos todavía dudan, es demasiado bello para ser verdad. Y Jesús responde pidiéndoles comer con ellos. El júbilo en este instante estalla. Lo increíble se hace palpable. El sueño se hace signo. ¿Es propiamente verdad? ¿Entonces, no está prohibido soñar? Soñar que el amor vence al odio, que la vida vence a la muerte, que la experiencia vence la duda.

Es verdad. ¡Cristo está vivo! La fe es verdad, podemos fiarnos: ¡Es el Resucitado! Para no envejecer nunca, para conservarnos jóvenes es necesario renacer con el alba, es necesario aceptar el reto, ser capaces de pasar, como los apóstoles en el cenáculo, del terror a la seguridad, del amor temeroso al amor intrépido. Urge hoy pasar de la visión de la libertad de venderse al mejor postor a la libertad del darse.

ORACIÓN: Roguemos. Jesús Resucitado, nosotros te admiramos por tu paciencia en la pasión: el silencio. Nosotros te admiramos por tu paciencia en la resurrección: la pedagogía. A nosotros que como jóvenes de nuestro tiempo queremos todo y rápido, danos la capacidad de un amor que sabe esperar, y que sabe hacerlo en oración. Tú estás vivo, no eres un fantasma. Danos la capacidad de tratarte como el Viviente. Y líbranos de los fantasmas que de ti nos construimos. Haznos capaces de presentarnos como tus signos. El mundo los está esperando para creer. T. Amén.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto

7• Reconciliación

Séptima Estación: *El Resucitado da el poder de perdonar los pecados*

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

LECTURA. Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 19-23)

Al anocheecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.”

REFLEXIÓN. De la parálisis al dinamismo

El terror encierra. El amor abre. El amor entra también a través de las puertas cerradas. Como un intenso perfume que se expande por encima de las barreras. El amor resucitado entra. Nos da coraje. Dona a los discípulos paralizados no solo la fuerza de levantarse sino también el poder de resucitar: “Reciban el Espíritu Santo, a quienes perdonen, serán perdonados”.

Alienta. Ofrece el soplo de la vida. Es el Espíritu Santo, vida del Padre y del Hijo: lo ofrece no como una caja fuerte a vigilar sino como un aire nuevo de comunicarse. Aire nuevo en el mundo; los pecados no son rocas insuperables. En consecuencia se puede rejuvenecer. El soplo del Resucitado es hoy recibido en el sacramento de



Pag. 7



la reconciliación: “Eres nueva criatura; anda y porta aire nuevo por doquier”. Aire nuevo: abren las ventanas del mundo al nuevo sol del Resucitado.

¡La crónica blanca es la alegría de Dios!

El mundo presenta varios estratos: los primeros, los más vistosos son aquellos con los cuales chocamos cada día, son duros, obtusos, impermeables, fangosos. El fango es una mezcla de la sangre que cada día corre y de los cotidianos ríos de lágrimas. Abajo, todavía más abajo, existe una realidad invisible del don de Dios en acción que nos empuja a gestos gratuitos, escondidos, profundos, perseverantes. No se fijan en la apariencia. La realidad verdadera está en lo profundo. ¡Es allí donde Dios nos espera!

ORACION: Roguemos. Ven, Espíritu Santo. Tú, primer don de Jesús Resucitado, tienes que ser el entusiasmo del Padre y del Hijo en nosotros, que nadamos en el cansancio y en la oscuridad. Tú, armonía del padre y del hijo, oriéntanos hacia la justicia y la paz: líbranos de nuestras cápsulas de muerte. Tú, vida eterna del Padre y del Hijo, sopla sobre estos huesos secos y haznos pasar del pecado a la gracia. Tú, juventud del Padre y del Hijo, vuélvenos jóvenes perennemente, vuélvenos jóvenes entusiastas, vuélvenos expertos de la Pascua. T. Amén.
T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto

8• Con Tomás

Octava Estación: El resucitado confirma la fe de Tomás

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

LECTURA Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 24-29)

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor” Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: “Paz a vosotros”. Luego dijo a Tomás: “Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”. Contestó Tomás: “¡Señor mío y Dios Mío!”. Jesús le dijo: “¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.”

REFLEXION. De la duda a la fe

Tomás conserva dentro del corazón la atroz duda. Pero, ¿es posible? Y dirigiéndose a los otros tiene sobre sus labios la ironía: todo son historias, alucinaciones generales. Providencial es su duda y su ironía porque reflejaba nuestras dudas y nuestras fáciles ironías.

“Ven aquí, Tomás, mete tu dedo, extiende tu mano”

El incrédulo, pero honesto, se rinde. Sí, precisamente Él, el Maestro. La luz del espíritu hace lo demás y Tomás exclama: “Mi Señor, mi Dios”. La Fe es el secreto de la juventud. Es arriesgar sobre aquello que es inconcebible, sabiendo que Dios es el totalmente otro. Es aceptar el misterio. Que no significa renunciar a razonar, sino razonar mirando hacia lo alto y hacia adelante. Fe es creer al sol cuando uno se encuentra en la total oscuridad, al amor cuando se vive en el odio. Es salto, pero salto en los brazos de Dios. Con Cristo todo es posible.

“Sin Cristo - exclama un joven - yo no puedo vivir. Con Cristo yo puedo incluso



morir”.

La razón de la vida es la Fe en el Dios de la vida, con la certeza que si todo se derrumba, Él no se derrumba. Los jóvenes no solamente ayudan a continuar la vida en el mundo con el pasar de las generaciones, sino sobre todo con su fe, al despertar del mundo, a la calidad de la vida del mundo. Son la sal fresca. Son la luz nueva.

ORACION: Roguemos. Jesús Resucitado, te decimos cada día con fe: “Señor mío y Dios mío”. La fe no es el culmen de la visión. La fe no es fácil pero nos hace felices. La fe es fiarse de ti en las tinieblas. La fe es fiarse de ti en las pruebas. Señor de la vida, aumenta nuestra fe. Dónanos la fe, que es la raíz de tu Pascua. Dónanos la confianza, que es la flor de esta Pascua. Dónanos la fidelidad... que es el fruto de esta Pascua. T. Amén.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto

9• Tiberíades

Novena estación: *El Resucitado encuentra a los suyos en el lago de Tiberíades*

P.Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

LECTURA. Del Evangelio según San Juan (Jn 21, 1-9.13)

Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: “Me voy a pescar”. Ellos contestan: “Vamos también nosotros contigo”. Salieron y se embarcaron; aquella noche no pescaron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: “¿Muchachos, tenéis pescado?”. Ellos contestaron: “No”. Él les dice: “Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis”. La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: “Es el Señor”. Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red llena de peces. Al saltar a tierra ve unas brasas con un pescado puesto encima y pan (...). Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

REFLEXIÓN. Una multiplicación

El Resucitado no se orienta hacia el templo de la ciudad santa, si no a las vicisitudes de la vida cotidiana en las casas, en las posadas, las calles, en el lago. Se introduce en los pliegues de los dramas y de las esperanzas de los hombres y porta un soplo de juventud multiplicando los bienes, sobre todo cuando parece que las esperanzas humanas saltan. Y los peces abundan y el banquete se puede servir.

Pero solamente los jóvenes de años y los jóvenes de espíritu están en condiciones de aprender aquí, en el lago, la nueva ley de la vida: sólo dividiendo se multiplica. Para multiplicar los bienes es necesario saber compartir. Para ganar verdaderamente es necesario solidarizarse plenamente. Es este el antimaterialismo económico. Cuando yo tengo hambre es un problema personal, cuando el otro tiene hambre es un problema moral. Cristo tiene hambre en más de la mitad del género humano.



Pag. 9



Via
Lucis

“Cada día Jesús se convierte en pan, cada día Jesús tiene hambre” dice Madre Teresa.

El pobre es aquel que no tiene, aquel que no sabe, aquel que no es. Compartir el destino y la esperanza de los que sufren en la tierra significa tener pasión por un mundo unido y más justo. El voluntariado es una revuelta silenciosa, hoy en día. El bien no produce ruido. Como el ruido no produce el bien. Creer en Cristo es ser capaces de hacer resucitar a aquel que todavía está en la tumba. Resurrección es librar de la opresión: el Resucitado nos espera para la prueba.

ORACION: Roguemos. Jesús Resucitado, vuélvemos dóciles para probar otra vez la esperanza, después de nuestras caídas. Tú, el Resucitado, te sientas a la mesa con nosotros. En los días pascuales de tu convivencia no te has mostrado como el Dios victorioso entre fulgores y truenos, sino como el Dios simple de lo cotidiano, que celebra la Pascua a la orilla de un lago, en una mesa al aire libre. Haznos testigos de tu Pascua, en lo cotidiano, con su monotonía, donde tú nos esperas siempre, en la orilla de nuestros quehaceres. Siéntate en nuestras mesas de hombres saciados pero vacíos. Siéntate en las mesas de los hombres pobres que tienen todavía esperanza. Y el mundo que tú amas será nuevo, modelado según tu Pascua. T. Amén.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto

10• Pedro

Décima Estación: *El Resucitado confiere el primado a Pedro*

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

LECTURA. Del Evangelio según San Juan (Jn 21, 15-17)

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”. Él le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis corderos”. Por segunda vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”. Él le contesta: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Él le dice: “Pastorea mis ovejas”. Por tercera vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?”. Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: “Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis ovejas.”

REFLEXIÓN. Una prueba, una promoción

Después del banquete, un paseo junto al lago. “Simón Pedro, ¿tú me amas?”. Es aquí cuando se realiza el Cantar de los Cantores del Nuevo Testamento. Por tres veces el Resucitado pregunta a Pedro “¿Me amas?. Entre enamorados se preguntan “¿Tú me amas? ¿Me amas verdaderamente?” Generalmente nos olvidamos de que el esposo de la nueva humanidad es Cristo. Y el esposo Cristo efectivamente todo lo comparte con la esposa: su Padre, el reino, la Madre, el cuerpo y la sangre en la Eucaristía. Y nosotros como Pedro, que por tres veces lo había negado, nos sentimos temerosos de responder. Pero con Él, con el coraje que viene de su Espíritu, le decimos “Tú sabes todo, tú sabes que te amo”.

Como Pedro supera la prueba, también nosotros somos convocados, llamados por nuestro nombre: “¿Tú me amas?”. Solamente si me amas puedes alimentar, es decir, colaborar a hacer crecer a los jóvenes de hoy que tienden a padecer de



Pag. 10



Via
Luzis

anorexia de valores y anemia de vida”.

“Los jóvenes son los primeros apóstoles de los jóvenes” afirma el Concilio Vaticano II.

Es sólo una cuestión de amor y amor significa ver al otro como Dios lo ha ideado, es darse, darse siempre.

ORACIÓN: Roguemos. Nosotros te damos gracias, Jesús Resucitado, por el Pedro de hoy, nuestro Papa. Él vive su servicio apostólico con mucha generosidad y calor, en el sacrificio de estos tiempos tan bellos pero duros. Cada día tú nos preguntas: “¿Me amas tú más que todos?”. A nosotros, con Pedro y bajo Pedro, nos confías una porción de tu reino. Y nosotros nos confiamos en ti. Convéncenos Maestro y donador de la vida, que solamente si amamos, solamente con nuestro sacrificio nos nutriremos con tu verdad y con tu paz. T. Amén.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto

11• Misión

Undecima Estación: *El Resucitado le confía a los discípulos la misión universal*

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

LECTURA. Del Evangelio según San Mateo (Mt 28,16-20)

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: “Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

REFLEXION. Un encuentro, una entrega

Ser llamado es un honor. Ser mandados es un deber. A cada convocatoria sucede una misión. ¡Y qué misión! Serán precisamente míos. Harán como yo he hecho. Serán precisamente como yo.

“Id y haced a la gente discípulos.” Siempre. Es una gran misión. Humanamente superior a las fuerzas del hombre, si se considera solamente sobre las espaldas del hombre, no es energía humana. Es sinergia divino-humana. “Yo estoy con ustedes, hasta el fin de los tiempos”, no tengan miedo: el Resucitado es el Emmanuel permanente. La misión es única, hacer propia la causa de Jesús, es decir por aquellos que Él ha vivido y se ha sacrificado. El reino de justicia, amor y paz. Vayan por todas partes, jóvenes misioneros de los jóvenes, en la familia, en la escuela, en la iglesia, por las calles, por las playas, en las discotecas, por las autopistas, por los caminos virtuales. Se debe dar la bella noticia que todos esperan, porque el corazón continúa también hoy buscando la felicidad, que es el eterno Amor.

ORACION. Roguemos. Jesús Resucitado, tu promesa llega consoladora: “Yo estoy con ustedes todos los días” (Mt. 28,20). Solos no somos capaces de llevar el mínimo peso con perseverancia. Mucho menos de soportar sobre nuestras espaldas el peso del mundo. Nosotros somos la debilidad, tú eres la fuerza. Nosotros somos la inconstancia, tú eres la perseverancia. Nosotros somos el temor, tú eres el coraje. Nosotros somos la tristeza, tú eres la felicidad. Nosotros



somos la noche, tú eres la luz.. T. Amén.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto

ORACION: Roguemos. Jesús Resucitado, tu promesa llega consoladora: “Yo estoy con ustedes todos los días” (Mt. 28,20). Solos no somos capaces de llevar el mínimo peso con perseverancia. Mucho menos de soportar sobre nuestras espaldas el peso del mundo. Nosotros somos la debilidad, tú eres la fuerza. Nosotros somos la inconstancia, tú eres la perseverancia. Nosotros somos el temor, tú eres el coraje. Nosotros somos la tristeza, tú eres la felicidad. Nosotros somos la noche, tú eres la luz.. T. Amén.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto

12• Ascensión

Duodécima Estación: *El Resucitado sube al cielo*

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

LECTURA. De los Hechos de los Apóstoles (Hechos 1, 6-11)

Ellos lo rodearon preguntándole: Señor, “¿Es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?”. Jesús contestó: “No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo”. Dicho esto lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se le presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Galileos, ¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?. El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como lo habéis visto marcharse.”

REFLEXION. Una despedida, una garantía

El monte de la ascensión, al mismo tiempo es profunda nostalgia y signo de una misión fundamental.

Nostalgia: el rostro del Maestro será invisible. El signo es el cielo. Tenemos ya el billete pagado, lo único que no debemos hacer es perderlo.

Misión: corazón en el cielo y pies en la tierra. Llegaremos verdaderamente al cielo si construimos humanamente la tierra. “Tenía hambre...ven”. Aleluya, estamos en lo cierto: para cada hombre no hay un destino, la muerte fatal, sino una destinación, la vida inmortal. “El hombre no es una parte del mundo, sino que es un mundo aparte”. Existe una fuerte relación entre cielo y tierra. Con la encarnación el cielo ha descendido a la tierra. Con la ascensión la tierra ha subido al cielo.

Construyamos la ciudad de los hombres en la tierra, para obtener la ciudad de Dios en el cielo. Ascenderemos al cielo si hacemos ascender en la vida de la tierra a quien es humillado y sin dignidad. Ver solamente la tierra es apagar el cielo que tenemos dentro, la sed de felicidad.

Hoy la lógica ofrecida de la tierra, es decir la lógica tierra-tierra, es dada por el dinero, el sexo y el éxito. Pero la felicidad no se consigue con esto. La lógica de la ascensión, es decir, la lógica de la tierra-cielo, es dada por otros tres elementos: santidad, serenidad y solidaridad.

ORACION: Roguemos. Jesús Resucitado, has ido a prepararnos un lugar. El lugar del hombre hijo es a la derecha de Dios padre y madre. El billete ya lo has comprado



tú. Nosotros no debemos destruirlo. Haz que nuestros ojos estén fijos en la eterna gloria. Una parte de paraíso mejora verdaderamente todo. Mirando la Pascua totalmente nosotros nos comprometemos a realizar en la tierra la Pascua para cada hombre y para todo el hombre. La Pascua de hoy que libra al ser humano, es la profecía feliz de las bienaventuranzas sin fin. T. Amén.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto

13• La Espera

Decimotercera Estación: *Con María, a la espera del Espíritu*

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

LECTURA. De los Hechos de los Apóstoles (Hechos 1, 12-14)

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago. Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

REFLEXION. Un cenáculo, una madre

“Todo reside en estar listos”, dice Shakespeare. El Resucitado indica a sus seguidores de prepararse al evento prometido que completa los eventos: el Pentecostés. La madre de Jesús, presente desde el inicio, no puede estar ausente en el momento culminante. María, la señora de la pascua, la belleza no ofuscada de Dios. En el Magníficat había cantado el Dios de la pascua que finalmente a la historia daba un aspecto humano: “Ha rechazado a los ricos, ha depuesto a los poderosos, ha puesto en el centro a los pobres, ha elevado a los humildes.” ¿No es este el Dios que está haciendo grandes cosas?

Esta joven mujer, cantautora de la canción juvenil, el Magníficat, ahora espera con los amigos de Jesús el inicio de una nueva aurora. También los jóvenes están en espera, con María, la eterna joven. Ella los enseña a tener las manos juntas para saber tener las manos abiertas, las manos que se ofrecen, las manos limpias, las manos heridas del amor, como las del Resucitado.

Manos juntas: los jóvenes que oran son los jóvenes que se salvan, y que salvan. En el cenáculo es afirmada la belleza de la juventud, pero está demostrado que el que quiere ser joven puede ser alegre. Nosotros somos gente pascual. Y la alegría es nuestra canción.

ORACION: Roguemos. Jesús Resucitado de la muerte, siempre presente en la comunidad pascual, infunde en nosotros, por intercesión de María de Coromoto, todavía hoy, aquí, tu Espíritu santo y el de tu Padre amado: el Espíritu de la vida, el Espíritu de la felicidad, el Espíritu de la paz, el Espíritu de la fuerza, el Espíritu del amor, el Espíritu de la Pascua. T. Amén.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto



Pag. 13



Via
Lucis

Decimocuarta Estación: *El resucitado envía a los discípulos el Espíritu Santo Prometido*

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

LECTURA. De los Hechos de los Apóstoles (Hechos 2, 1-6)

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

REFLEXION. Promesa mantenida

El espíritu prometido viene. Como el amor seguro. Y transforma todo aquello que toca. Toca el seno de una virgen y esta se transforma en madre. Toca un cadáver humillado y este resucita. Toca un cúmulo de hombres y se transforman en creyentes. Dispuestos a todo. Hasta al martirio. La humanidad nueva se pone en camino. La historia comienza a orientarse en la dirección correcta. El Pentecostés es perenne.

Las drogas que se extienden, las náuseas, la indiferencia, todo ello intenta bloquear la aurora en ellos. El entusiasmo es fuego, hoy más necesario que nunca, porque es el impulso en un mundo oprimido por la mediocridad, porque es esperanza en un mundo monótono y aparentemente sin futuro.

El Pentecostés es fuego, es entusiasmo. Recargamos las baterías que no funcionan. Joven amigo, reacciona a la angustia, y mira la luz al final del túnel. Sentarse en la tierra, en la oscuridad del túnel, a llorar su propia oscuridad, sin pensar a levantarse para caminar hacia la luz, sería insensato. El sol que se esconde hoy se alzarán más bello mañana. Hay más futuro que pasado. Siempre. La noche no apaga el sol. La muerte no apaga la vida. Es el Espíritu que hoy dice a la joven iglesia de veinte siglos y en ella a los jóvenes de años y espíritu: Su Pascua se transforma en nuestra pascua y la su pascua se transforme en semilla de Pascua en el mundo. Dios no nos da la solución a nuestros problemas. Pero nos da las manos para solucionar nuestros problemas. La resurrección es nuestra solución. A su modo. Construyamos juntos un mundo en el cual podamos decir a quién llega, en el nombre del Resucitado: "Bienvenidos en la casa del futuro". Y nace inmediatamente la esperanza.

ORACION: Roguemos. Espíritu santo que unes inefablemente el Padre y el Hijo, eres tú el que une a nosotros con Jesús resucitado, respiro de nuestra vida: eres tú el que nos une a la Iglesia, de la cual tú eres el alma, y nosotros los miembros. Como San Agustín, cada uno de nosotros te suplica: "Sopla sobre mí, Espíritu santo, para que yo piense solo en lo que es santo. Condúceme tú, Espíritu santo, para que yo haga solo lo que es santo. Guíame tú, Espíritu santo, a amar solo lo que es santo. Fortifícame tú, Espíritu santo, para que yo no pierda nunca lo que es santo".T. Amén.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!. Canto

